



ÉTICA Y ESPIRITUALIDAD.

Jorge Mejía Villalpando 249



RESUMEN

Las situaciones por las que atravesamos a lo largo de nuestra vida son las que evidentemente nos proporcionan experiencias. En nuestra infancia y adolescencia estas experiencias suelen pasar desapercibidas ya que nos sentimos protegidos por un entorno cultural, social y familiar, lo cual hace que no seamos conscientes del valor de estas situaciones hasta que por ley de vida salimos de ese entorno. Entonces todas esas experiencias se convierten en unos principios básicos para poder afrontar nuevas situaciones fuera del entorno inicial, esto es, cuando comenzamos a ser independientes. Hay personas que por otras circunstancias no han tenido la oportunidad de asimilar esos principios básicos debido a un desarraigo o a una carencia tanto de un entorno familiar, social o cultural. No obstante en ambos casos hay algo en común y es la persona en sí.

I INTRODUCCIÓN

El individuo nace con un estado de consciencia latente que, en determinados momentos, comienza a mostrarse a través de la manera en cómo se afrontan las situaciones de vida que van conformando

la trayectoria y el perfil de la persona. El Ser humano por naturaleza es una persona que busca, que intenta conocerse, que tiene el potencial de superación, esto es, el potencial de ser mejor persona día a día. En Masonería, este potencial es la base para poder interactuar con todo el lenguaje iniciático y sentar las bases para una asimilación simbiótica entre la psique del individuo y su naturaleza humana, o sea, entre la acción hacia su entorno profano desde un sentido espiritual. En los diferentes grados y peldaños que, paso a paso, encontramos en nuestra formación masónica hay una constante, una serie de conocimientos iniciáticos y diferentes alegorías que inspiran al persistente Neófito a la acción más profunda que pasa del impulso instintivo, al sentido íntimo. Lo que algunos autores califican como sentido místico. Por eso, no es una frase hecha cuando se dice que "la Masonería hace de un hombre bueno un hombre mejor". Lo cual no es algo exclusivo de la





Masonería. Pero sí que lo es cuando la representación iniciática basada en tradiciones y en una connotación progresiva, hace del masón una persona cuya ética y espiritualidad van de la mano.

II.-RECONSTRUCCIÓN

En un Areópago al igual que en un Capítulo del Arco Real de Jerusalén, se nos habla de las doce tribus de Israel, tema del cual por su complejidad no trataré en este Balaustre. Pero si en el tema

de fondo, esto es, entre ética y espiritualidad. En el ritual del Compañero del Arco Real, se habla no sólo del linaje de David y la tribu principesca de Judá, sino de la vuelta a la tierra natal, para reconstruir el Templo. Algo parecido se nos presenta en el grado 19º con La Nueva Jerusalén. En ambos casos es evidente que se trata del misticismo judío y que nos da a entender que la reconstrucción viene motivada por la inquietud del ser humano para darle sentido a su existencia, una existencia en apariencia devastada. En el Zohar, concretamente en el Sefer Ha Neelam encon-

tramos que "El hombre está constituido por todas las entidades espirituales, conteniendo todos los atributos, fue creado con gran sabiduría, pues comprende todos los secretos de la Merkabá". Es decir, se nos habla de percepciones intuitivas y racionales.

La reconstrucción trata de explicar que ambas apreciaciones son complementarias. Son experiencias del equilibrio entre lo que los místicos llamaban "lo que es arriba, es abajo". Entonces habría que preguntarse ¿qué es arriba y qué es abajo? La Merkabá lo presenta como traer el mundo sutil, espiritual, al mundo manifestado o material. En otros términos, al mundo espiritual lo representa como un triángulo equilátero con la punta hacia abajo (concepto de lo femenino) que se superpone a un triángulo equilátero con la punta hacia arriba (concepto de lo masculino). En esta unidad podemos percibir que la realidad física es la manifestación de una vibración sutil densificada. Dicho de otro modo, en una realidad sutil que no tiene principio ni fin pero que oscila en diferentes niveles de vibración en los que se manifiesta. Suena extraño pero es tan simple como que la espiritualidad (mundo sutil) y la ética (mundo manifestado) es el nexo entre el lenguaje Hermético de la Masonería y la psique de Masón en el día a día.

III LA INQUIETUD NATURAL POR EL PERFECCIONAMIENTO HUMANO.

Es en sí la inquietud natural del perfeccionamiento humano que le conduce a expandir su consciencia e inevitable-

mente a conectar con su estado espiritual. La Kabbalah define al mundo espiritual como "Olamot Ha Neshamá", Mundos del Alma donde existe un impulso o deseo del Alma para volver a la fuente original "Atzilut" o raíz. A ese "trayecto" del Alma se le llama "Reshimot" que son 613 peldaños de corrección donde el Alma, a través de un sistema de reminiscencias o impresiones de estados espirituales vuelve a conectar con su esencia, vuelve a ser "Uno" con la fuente de la cual emanó. Básicamente es lo que en Masonería viene a ser la creencia de la inmortalidad del Alma y en un Ser Supremo o Principio Regulador. Sin embargo no es cuestión de una creencia, el Masón percibe intuitivamente que es un Ser con Alma, atributo que además es inherente a todos los Seres Humanos.

Por otro lado, dentro de la sabiduría de la Kabbalah tenemos el concepto del "Tikum", que viene a ser la acción del Alma de corrección (experiencias) y transformación (integración). Esta idea puede ser perfectamente lo que en el grado 20º se denomina como "la purificación por el hierro y el fuego". Aunque este proceso también tiene dos vertientes, la del la psique del Masón y la de su espiritualidad que en el Areópago se representa con la figura de "Zorobabel" que vendría a ser el concepto cabalístico del "Tikum", que es el proceso del alma (mundo sutil) y el "Tikum Olam", que es el proceso de corrección dentro del plano físico (lo manifestado), es decir dentro del ego humano que lo hace ser prisionero de sí mismo. Zorobabel representa ese impulso de corrección entre la parte ética y espiritual



humana. Aunque también la figura de Zorobabel puede representar perfectamente el arquetipo del "Adam Ha Rishón" (el Hombre Primordial) que se refiere básicamente al Alma colectiva que fue fragmentada para, en un proceso de la acción de corrección e integración, volver a unirse a la fuente, esto es, en el "Adam Kadmón".

En el grado 24º lo tenemos representado en los misterios de Osiris e Isis, donde Osiris vuelve de la desfragmentación de la muerte a la integración o resurrección, siendo Uno con la fuente donde el Alma alcanza la Luz infinita. En el grado 22º nos encontramos también con

el paso de la multiplicidad a la unidad. La multiplicidad en este grado se representa con los cedros del bosque del Líbano. Sin embargo el cedro va más allá de una alegoría. El cedro por su naturaleza es el que produce la conmoción espiritual en el individuo cuando comienza a superponerse al individualismo, al ego. Al contrario que la acción de desbastar una piedra (trabajar las imperfecciones), el cedro representa la cualidad inherente del ser Humano de "amar al prójimo como a sí mismo".

IV ARMONÍA EN LA CREACIÓN

El cedro vive en armonía con el bosque y en consecuencia en armonía



con la creación. A nuestra piedra (nuestro intelecto) la trabajamos con un mazo y un cincel. Al cedro con un Hacha. La cantera y el bosque representan dos escenarios. La piedra bruta pertenece al mundo de la sensación externa (ética y moral) de la psique del individuo. El cedro pertenece al mundo de las sensaciones internas donde no existe la incertidumbre. La piedra labrada necesita unirse a otras piedras

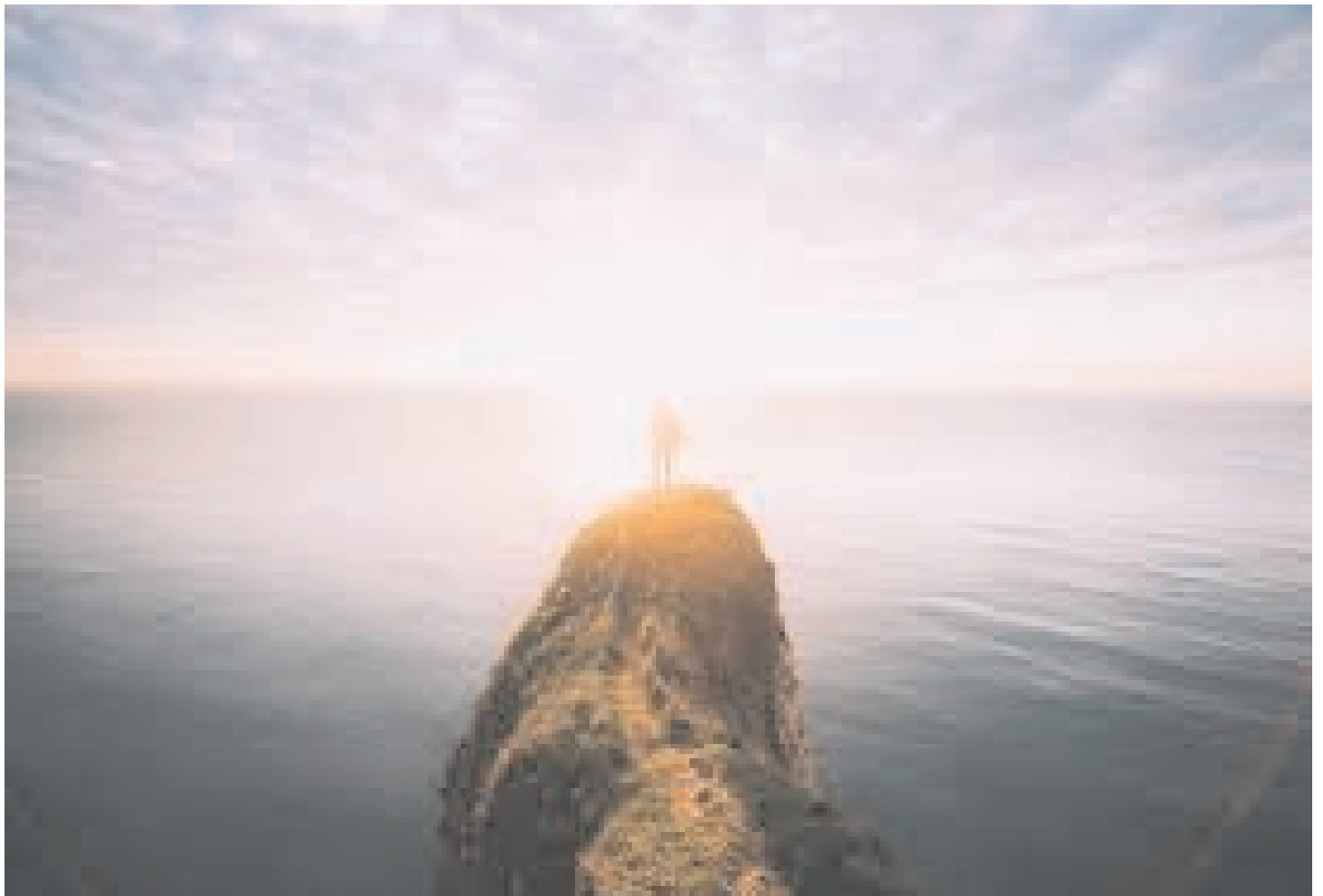
para construir templos, edificios y todo tipo de estructuras. Esto es, el deseo de la psique del hombre para mejorarse a sí mismo. Tener una amplitud de miras es la clave para ir labrando nuestra piedra que representa la parte visible de nuestra naturaleza Humana. El cedro directamente siente la vinculación con su entorno, un entorno que al igual que él, está sintiendo. Sentir, es el acceso a nuestra esencia

vital, a nuestra esencia eterna e infinita, que es nuestra autentica naturaleza. En el grado 22º el Masón trabaja su espontaneidad y creatividad.

Las esmeradas piezas que fabrica con la madera de cedro representan una simbiosis entre su naturaleza Humana y su esencia vital. Para el Príncipe del Líbano no hay verdades absolutas ya que estas se convierten en estallidos de incomprensión. Cada pieza elaborada con esta madera representa las obras que el Masón va forjando con sus actos de bondad, de solidaridad, de empatía, de entrega, de honestidad, de superación, de compasión. De su paso por esta vida esas piezas dan testimonio y como lati-

dos, cada una va trasmutando al Iniciado para trascenderse a sí mismo y en consecuencia restaurándolo, al igual que Osiris, a un estado superior de consciencia.

En el Areópago queda patente que conforme vamos avanzando en los grados, también se va reforzando e incrementando el nivel de ascensión en el camino iniciático de transformación interna que siempre estará en consonancia con el compromiso íntimo en cada grado que recibimos y al que voluntariamente prestamos juramento. Este compromiso en el grado 23º se representa con la alegoría del "Hijo de Hiram". Moisés y Zorobabel personifican esta capacidad de transformación.



V EL PROCESO DE DESFRAGMENTACIÓN E INTEGRACIÓN

El Príncipe del Tabernáculo se muestra como un Hermano que tiene conocimiento y coraje. La filosofía del grado 24º está relacionada con todas las mitologías asociadas a las deidades que vuelven victoriosas después de un proceso de muerte y resurrección. Es decir, se trabaja con hechos históricos como puede ser el Éxodo de Egipto (Yetziat Mitzraím)

y una simbología asociada donde Egipto que en hebreo es "Mitzraím" viene a significar los dos estrechos o las dos tierras (divididas por un río). Un hecho gráfico que representa la separación y el cruce del río, que representa un proceso de unificación, de volver a la Unidad, a la Tierra Prometida (Ha Eretz).

Este proceso de desfragmentación e integración, tanto en el Areópago como en el Capítulo del Arco Real está representado por la figura relevante de



Zorobabel (coraje, conocimiento y reunificación). Por eso, en un documento masónico de cualquier parte del mundo, cuando leemos el nombre y apellidos de un Hermano seguido de PZ (Pasado Zorobabel), se entiende que el Hermano ha culminado una trayectoria iniciática al igual que en el Supremo con el grado 30º, Caballero Kadosch. Un trabajo personal de muchos años, un trabajo intenso de búsqueda, un proceso de transformación tan apasionante que culmina con la metáfora del desprendimiento de las monedas que damos al barquero para cruzar el río.

VI REFERENCIAS

- Príncipe del Tabernáculo. Josep-Lluís Domènech Gómez. Editorial Masonica.es
- Cuaderno de Instrucción del Grado 24º. Supremo Consejo del Grado 33º.
- Cabalá, Alcanzando los Mundos Superiores. Michael Laitman. Editorial Planeta.
- Escritos de Baal Hasulam. Prefacio a la Sabiduría de la Cabalá. Laitman.es -El Zohar. Gershom Scholem. Barbera Editores (México).



ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS

